

Comentarios a *Obras completas*

ÚLTIMOS ESCRITOS DE ORTEGA

ORTEGA Y GASSET, José: *Obras completas*, tomo VI (1941-1955). Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2006. 1.147 p.

JAIME DE SALAS

ORCID: 0000-0002-7116-4091

Por el título de esta reseña, deben entenderse los últimos escritos editados por el propio Ortega. Efectivamente, tras los seis volúmenes de obra publicada por éste, la edición incluirá cuatro más de trabajos inéditos. En el caso de este periodo hay que contar con obras de primera importancia, *El hombre y la gente*, *La idea de principio en Leibniz* y *Una interpretación de la historia universal* que no están incluidos en el presente tomo. Siguen predominando escritos cortos. Como nos dicen los editores, Ortega prácticamente abandonó el artículo periodístico en los últimos años de su vida, aunque siga publicando obras formadas por artículos escritos previamente como *Teoría de Andalucía* o en el caso de *En torno a Galileo*, un ciclo de conferencias que

posteriormente Ortega convirtió en artículos, para acabar finalmente dándoles la forma de un libro. Las circunstancias exteriores, sobre todo la situación de España, contribuyeron a la retirada de la prensa diaria, pero a la vez responde a un designio sobre la forma que debería tener su obra de acuerdo con uno de los textos autobiográficos más importantes, el "Prólogo a una edición de sus *Obras*". Sin embargo, una cosa es abandonar la prensa diaria y otra muy distinta hacer frente a las exigencias de la vida de un pensador de prestigio internacional. Así, en este volumen abundan conferencias y prólogos que reflejan los compromisos a los que tuvo que hacer frente. Por otra parte, la importancia y calidad de algunos de estos determina la importancia de este periodo de la obra de Ortega, aún cuando hay que esperar para los grandes inéditos que hemos mencionado para reconocerle a esta etapa toda su importancia.

Es interesante que, de acuerdo con la estructura de la edición, más del 40% de

Cómo citar este artículo:

De Salas, J. (2006). Últimos escritos de Ortega. Comentario a "Obras Completas", Tomo VI (1941-1955). *Revista de Estudios Orteguianos*, (12/13), 275-278.
<https://doi.org/10.63487/reo.650>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 12/13. 2006
mayo y noviembre



la obra de Ortega pertenece a la época posterior a su retirada de la política. Se trata de una estimación imprecisa y puramente cuantitativa, pero oportuna cuando se trata de valorar esta última época, muchas veces denigrada por algunos comentaristas. En general su acierto estilístico no es tan grande, pero se dan momentos en que la prosa orteguiana llega a su mejor expresión: el "Prólogo a *Veinte años de caza mayor*", *Teoría de Andalucía* y algunos pasajes de *Papeles sobre Velázquez y Goya*. En cambio cuenta con la ventaja de partir de un pensamiento maduro, de forma que la visión que ofrece es más profunda. Por ello, parece de poco valor la posición de quienes han pensado que esta etapa es de poca importancia por oposición a las anteriores.

Este volumen presenta novedades con respecto a la obra de Ortega como la conocíamos hasta ahora. En las ediciones posteriores a la muerte de Ortega no siempre se separó la obra publicada por el propio Ortega y la inédita. La distinción es académica y de poca importancia para el lector normal cuando no hay, como ocurrió en el caso de Nietzsche, mediaciones por parte de los editores. Pero dentro de la academia, es muy importante respetarla y mucho más cuando se trata de un autor que ha tenido una recepción tan distinta según los momentos y los intérpretes.

Pensemos en la diferencia entre "Prólogo a *Historia de la filosofía*", de Émile Bréhier" y el curso sobre Toynbee que es de este mismo periodo, *Una interpretación de la historia universal*. Es claro que el segundo ha sido redactado teniendo en cuenta que es una confe-

rencia dirigida a un público de tarde y el conferenciante se esfuerza en lograr que su discurso resulte accesible de una forma que no cree necesario hacer en el texto escrito. Es presumible que Ortega, de publicar este escrito, hubiera prescindido de formas que entendía que correspondían a la presentación oral. No es este un caso aislado. Pasa lo mismo con otros cursos de la misma época, por ejemplo los incluidos en *Sobre la razón histórica* y da lugar en algunos momentos la impresión de que el último Ortega tenía menor nivel. Un periodo muy importante en la producción de Ortega, se encuentra lastrado cuando no se distingue entre la obra que él publicó y la obra inédita.

Aún viviendo de la pluma, el propio Ortega pudo entender que mucho de su trabajo no había alcanzado la forma definitiva y prefirió aplazar su publicación. Por ello, es tan importante distinguir entre lo que el autor quiso explícitamente publicar frente a lo que guardaba entre sus papeles. También pesó la necesidad de atender a otros encargos o incluso por enfermedad a la hora de dejar varios trabajos sin concluir. Uno tiene la conciencia de la dificultad de una vida tan fecunda, pero al mismo tiempo sujeta a tantos intereses. Decía agudamente que un profesor alemán llegaba a ser rebuscado en su ciencia porque su vida cotidiana era simple. Y uno piensa que Ortega podía referirse a su propia situación donde alternaba muchas horas de lectura con sus clases, viajes, la tertulia de la *Revista de Occidente* y en muchas épocas, su colaboración con *El Sol* o *El Imparcial* u otras actividades políticas. En el perio-

do que comentamos, aún cuando se encontraba retirado de la vida pública, son años de muchos viajes fuera de España, especialmente a Alemania. Hasta el final, no se limitó a escribir o dar conferencias, sino que sigue activo en iniciativas que reflejan su interés general por la sociedad aún cuando deja de lado cualquier actividad más política. Intenta la creación de un Instituto de Humanidades en Madrid que tuvo una vida corta. Su iniciativa más importante fue volver a Berlín todavía devastada por la guerra y hablar del proyecto europeo. El tema de Europa desarrollado en *La rebelión de las masas* constituye un punto de referencia para el pensamiento político de Ortega en la postguerra.

Por otro lado, se plantea al lector el problema de la cronología. Es lógico pretender conocer el desarrollo de su pensamiento porque hay una evolución en el pensamiento de Ortega hasta alcanzar sus posiciones definitivas con *La rebelión de las masas* y *¿Qué es filosofía?* Sin embargo, hay dificultades para que una edición como ésta pueda lograr el ideal de seguir el pensamiento de Ortega en su génesis, aún cuando no se dieran dificultades con respecto a las fechas exactas. Hay dos criterios para la ordenación de unas obras completas—cuando no se pretende deslindar temáticas— como es el caso de esta edición. Los dos son cronológicos: uno la fecha de redacción de un escrito y otra la fecha de la última edición de dicho escrito en vida del autor, pues entonces se trata de la versión que él mismo da como definitiva. Sin lugar a dudas, éste último es el más seguro y debe imperar

aún cuando, como muestra esta edición en el caso de Ortega, las variantes entre ediciones suelen ser pequeñas. Es cierto que la cronología marcada por la aparición de la última edición en vida da pie a que textos de épocas anteriores aparezcan años después, pero se está respetando la voluntad explícita del autor y esto es lo decisivo.

En lo que respecta al contenido de sus preocupaciones, junto a las iniciativas de Berlín y del Instituto de Humanidades, se debe pensar en la aplicación del programa implícito en la noción de razón histórica. Así *Historia como sistema* y *En torno a Galileo* tienen un valor programático que se va aplicando en el conjunto de su obra. Tal es el caso del importante “Prólogo a *Veinte años de caza mayor*, del conde de Yebes” que ha sido comprendido como un ejemplo de la aplicación de la razón histórica a un tema concreto, la caza. Son importantes los “Fragmentos de *Origen de la filosofía*” que complementan el “Prólogo a la *Historia de la filosofía*, de Émile Bréhier”, *La idea de principio en Leibniz* y que forma parte de lo que hemos conocido como *Origen y Epílogo de la filosofía*. Por otro lado, emprende sus dos últimos intentos de semblanza o esbozos biográficos con Velázquez y Goya. El trabajo de los editores ha sido especialmente interesante en este caso, distinguiendo dos obras de lo que nosotros hemos conocido desde siempre como una: *Goya e Introducción a Velázquez*. En este periodo, Ortega presenta al autor de *Las meninas* como antes en su primera etapa a Cervantes, como un intelectual que en su obra encarna la modernidad pero al mismo tiempo, este texto con “Idea del teatro” tiene la

importancia de cerrar su reflexión sobre el arte.

Con este volumen termina la primera parte de la edición de las obras emprendida por la Fundación José Ortega y Gasset. No hay ninguna actividad que pueda justificar mejor a esta institución ante la comunidad académica que el dar un buen ejemplo con una edición de sus obras como la que comentamos. Se ha conseguido el rigor en la aplicación de criterios y a la vez una versión accesible donde los editores han limitado su tarea a la ayuda del lector. Uno se pregunta cual de los autores españoles del siglo XX tiene el mismo tratamiento editorial. Es posible que se den casos de autores que no necesitan tanta atención como Ortega, bien porque escribieron y publicaron menos o porque su obra está sujeta a menos discusiones sobre su valor. Cuando empecé a estudiarla a comienzos de los años ochenta, pesaba mucho en el ambiente *Ortega y sus fuentes germánicas* de Nelson Orringer, y la contraposición entre lo que se llamaba entonces una presentación venerativa de su pensamiento frente al riguroso estudio de sus fuentes. No sólo la obra

de Ortega sino el estudio de la misma pertenecerían a un estadio que el mundo académico en otros lugares había dejado atrás. Se ha superado lo que podría servir de parcial justificación de esta visión, que hubiera supuesto años atrás una edición de obras completas fruto más de diversos azares. Ya se adivinaba la oportunidad de una edición como la presente que respondiera a las mayores exigencias en lo que respecta a la fijación del texto, y dentro de lo que permite la aplicación de este criterio, se atuviera al orden su pensamiento.

También es importante que no hay compromiso de los editores, como tales con ninguna interpretación del pensamiento. Se le deja al estudioso la libertad de interpretarle como mejor le parezca, siendo su trabajo únicamente fijar el texto de la mejor manera. Finalmente, ponderaría que se hayan podido lograr estos primeros seis volúmenes en relativamente poco tiempo. Nada sería más desconcertante para el investigador que se estableciera un largo hiato en la espera de poder contar con una edición completa.